



XXXVII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación
Educación en la Sociedad de Conocimiento y el Desarrollo
Sostenible

La Laguna 11 al 14 Noviembre 2018
Universidad de La Laguna

PLANTILLA DE ADENDA

Autor/es:

Ramón Mínguez Vallejos

Título de la adenda:

¿OTRA EDUCACIÓN? REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA UN MUNDO
SOSTENIBLE

Ponencia a la que se dirige la adenda:

¿Es la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) la respuesta a la crisis socio-ambiental?: una reflexión desde la sospecha (Coord. Eduardo Romero Sánchez)

¿OTRA EDUCACIÓN? REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA UN MUNDO SOSTENIBLE

Ramón Mínguez Vallejos

Universidad de Murcia

RESUMEN

Educar frente a la crisis ecológica será eficaz si se parte de una imagen distinta del hombre, de la sociedad, de la vida y de la naturaleza. Y desde ahí, el sentido nuevo de la educación es vivir para otro, para el alter que me permite vivir en equilibrio o de modo sostenible.

Para ello, es necesario superar el actual modo de vida capitalista. Y ello exige otra antropología y ética. Desde ahí, educar es responder de lo otro viviente. Se propone la compasión como valor central de una ética distinta, inserta en la pedagogía de la alteridad, siendo otro modo de educar para el desarrollo sostenible.

Palabras clave: capitalismo; ecología; hombre; educación

1. EDUCAR FRENTE A LA CRISIS ECOLÓGICA

No resulta ocioso, sino oportuno y necesario, volver a poner en primer término la pregunta ¿Para qué se educa? A pocos teóricos de la educación no les gustaría pararse a pensar por el sentido actual de la educación y por lo que en ella se está transmitiendo. Salta a la vista que la praxis educativa predominante, tanto en nuestras aulas como en otros escenarios educativos, ofrece muy poca formación acerca de uno de los problemas más perentorios de este siglo: la destrucción medioambiental, calificado como “ecocidio” (*The Worldwatch Institute*, 2017).

Además, esta grave situación, devastadora de la vida y la naturaleza en amplias zonas del mundo, está sometiendo a millones de seres humanos a situaciones de pobreza, explotación laboral, inequidad económica y toda clase de violencia que atenta contra la misma vida humana y los demás seres vivos, entre otros efectos del actual orden mundial¹.

Estas terribles realidades dibujan una situación mundial que no nos puede resultar indiferente, no solo como intelectuales atentos a los problemas acuciantes de nuestro presente, sino también como expresión de nuestra sensibilidad y responsabilidad ante las futuras generaciones. Y ello nos lleva a plantear una inquietante preocupación por lo que está pasando en educación y por lo que debería ser de ahora en adelante. Lamentablemente, el sistema educativo suele ignorar los cambios que se avecinan y parece que está diseñado para la formación de niños y jóvenes que, en el futuro, lleguen a vivir como sujetos trabajadores y consumistas.

Resulta bastante evidente que, de entrada, seguimos sufriendo una profunda crisis, no relacionada con lo económico, financiero o socio-laboral, sino en referencia explícita a la estrecha complicidad de los actuales sistemas educativos con el mantenimiento del sistema capitalista, origen de las principales desigualdades e injusticias a nivel mundial.

El brillante estudio de Thomas Piketty (2015) revela que la desigualdad en el desarrollo de las sociedades humanas ha sido una constante histórica. Pero, lo que antes podría considerarse como desequilibrios locales o nacionales, ahora, la pobreza y el subdesarrollo en amplias zonas del planeta, se convierten en el producto inmanente de la expansión del capitalismo que, como sistema económico mundial, integra en su misma lógica al conjunto de la población. Por ello, partimos de la idea de que el sistema capitalista ha colonizado al sistema educativo como un medio puesto al servicio del crecimiento económico².

¹ Hay numerosos informes y estudios que, desde distintas perspectivas, constatan esa realidad y que, por motivos obvios, evitamos una descripción detallada. Para ser conscientes de la situación actual del mundo, de nuestra responsabilidad en este problema y de los desafíos que plantea a la educación, bastaría la lectura crítica, entre otros, de alguno de los siguientes textos: Emmont, S. (2013). *Diez mil millones*. Barcelona: Anagrama; Herrero, Y., y otros (2010). *La crisis ecosocial en clave educativa*. Madrid: FUHEM.

² No resulta extraño que la educación sea concebida como inversión cuando se habla en términos de coste-beneficio. Su objetivo es aumentar la productividad y los beneficios mediante inversiones que mejoren los procesos de enseñanza-aprendizaje de cara a configurar individuos transformados como factor de producción. Por ello, se pone el acento en educar para adaptarse a los rápidos cambios tecnológicos, social y económico, que obliga a los individuos a disponer de habilidades/competencias para que “aprendan a aprender” a ser más productivos. Klaus Schwab insiste en que la próxima

Desde esta idea, el sistema capitalista ha logrado imponer una posición hegemónica en la educación, según la cual, se dirige a asegurar la rentabilidad y el crecimiento. Educar, desde la lógica capitalista, cumple con la función irrenunciable de promover personas que contribuyan al crecimiento económico. Por ello, actualmente prevalece la enseñanza hacia valores que, por lo general, se procura conformar un perfil de sujeto humano afín al sistema imperante. Es el *homo economicus*.

Este perfil aspira a lograr la máxima realización de sus intereses particulares. Y para ello, la educación está orientada a garantizar la libertad de acción y de elección de cada individuo, para que le asegure la supervivencia a través de la competitividad regulada única y exclusivamente por la obtención del beneficio propio. La mentalidad del “hombre económico” discurre por lo cuantitativo, lo calculable y medido en términos de beneficio personal. Todo es reducido a rentabilidad y ganancia. Producir al máximo, aumentar la propiedad privada, ascender en la escala social y obtener éxito según las capacidades individuales, son algunos de sus afanes más representativos.

Pero el crecimiento económico en beneficio personal ni resuelve los problemas de desigualdad, ni tampoco genera las condiciones de posibilidad y pervivencia de todos los seres humanos. Tal y como se ha argumentado desde el paradigma de desarrollo humano integral (Fernández-Riquelme, 2014), el solo crecimiento no basta para la solución de los problemas actuales, ni tampoco permite la realización de una sociedad justa y pacífica, o, mejor dicho, decente. A la vista está de que el sistema capitalista no ofrece garantía alguna de que los derechos sean respetados para todos, ni las oportunidades conforme a su indeclinable dignidad.

2. HACIA OTRO MODELO DE HOMBRE, DE SOCIEDAD Y VIDA

revolución digital, asentada en el crecimiento y en el consumo, generará un cambio profundo en el modo de vida, en el trabajo y en cómo nos relacionamos unos y otros [Schwab, K. (2016). *The Fourth Industrial Revolution*. Ginebra: World Economic Forum]. Ángel Gurría, secretario de la OCDE, durante la entrega del premio Nueva Economía Fórum 2014, declaró que uno de los factores decisivos del futuro de nuestro país está en la reforma de la educación hacia “la productividad, productividad y productividad” (*El País*, 03/03/14, recuperado de https://elpais.com/economia/2014/03/03/actualidad/1393859790_476191.html). Por otra parte, un nutrido grupo de expertos internacionales han desvelado que PISA tiende a orientar la educación escolar hacia la eficiencia economicista, en detrimento de la formación en el pensamiento independiente y la participación cívica [Vid. Meyer, H.-D., y Benavot, A. (2013). *PISA, Power and Policy: the emergence of global educational governance*. Oxford, Reino Unido: Symposium Books].

Si educar hoy consiste en preparar profesionales competentes y emprendedores que, con su capital humano, contribuyan al crecimiento económico y aumentar la producción capitalista, fácilmente es asumible que la educación sigue y seguirá formando individuos al modo burgués³, entendiendo como tal a aquel que logra sobrevivir y enriquecerse por el esfuerzo personal de producir.

Aunque el capitalismo sea un sistema económico y dispone de unas estructuras que permiten la producción, no deberíamos olvidar que ella misma es una cultura, que difunde una imagen del mundo y exige para sí misma un modo de vida determinado. Es lo que Weber (2012, original de 1904) identificó como espíritu del capitalismo.

Una condición *sine que non* para que el sistema de vida capitalista perdure en el tiempo es la incesante producción de bienes y servicios que, inevitablemente, se orienta a la obtención de beneficios individuales. Sin el deseo de acaparar riquezas, no habría necesidad de producir más de lo necesario, lo que daría lugar a que el crecimiento material corriera el riesgo de paralizarse y la forma de vida capitalista estaría amenazada de muerte.

La máxima capitalista, expresada de modo simple, podría resumirse en que ser es igual a tener; esto es, la medida del éxito es la aspiración desmedida a tener más. Curiosamente, este deseo, de notable estímulo para la burguesía, fue ensalzado por Marx y Engels (2013, 55; original de 1848), porque “lleva la civilización hasta las naciones más salvajes”. Insisten en que “la burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos” (Marx y Engels, 2013, 54).

Pero se deberían fijar límites razonables porque, cuando nada nos parece suficiente, es cuando aparecen los efectos indeseados. Por aspirar a tener de modo desmedido, se están produciendo gravísimos problemas sociales y destrucción medioambiental masiva. La misma lógica capitalista lo pone todo al servicio del crecimiento material, multiplicando los problemas a causa de una voracidad irrefrenable en el poseer y en el tener.

3 No nos referimos a la imagen de persona acomodada o miembro de la ciudad (“burgo”), sino a la idea emanada de la modernidad [Vid. Sombart (2006, original de 1913). *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid: Alianza].

No cabe, por tanto, la gratuidad en el sistema de vida capitalista, como tampoco la capacidad para amar, porque “si amar es dar, no recibir, dar más de lo que reciben supondrá estar haciendo un mal negocio” (González-Carvajal, 2017, 151). Así mismo, Horkheimer y Adorno, en su crítica a la Ilustración, expresaron que el capitalista “pone en práctica la prohibición de amar [...]. En el mundo del intercambio está equivocado quien más da; pero el que ama es siempre el que más ama” (1998, 122; original de 1947).

Si anhelamos otro prototipo de ser humano y sociedad, debemos ser conscientes de que educar ha de tener como objetivo prioritario la generación de una identidad que configure una mentalidad, sentimientos, deseos, aspiraciones vitales y comportamientos más allá del *modus vivendi* capitalista.

Posiblemente, como alternativa al modelo capitalista-burgués, estaríamos ante la necesidad de un tipo de persona que antepone el bien común al bien particular, comprometido con la igualdad de derechos y oportunidades y orientado por el ideal democrático de una igualdad fundamental de todos los seres humanos. Es lo que Zamora (2018) denomina el modelo de ciudadano para este siglo. Pero, como bien advierte este investigador del CSIC, el sistema educativo se enfrenta ante una doble faceta: ¿A quién educar? ¿Al burgués o al ciudadano? El carácter bifronte de la educación actual obligaría a unir la adquisición de competencias y conocimientos rentables en el proceso productivo con un *ethos* ciudadano que sirva de justificación en la que se sostienen las relaciones sociales. En otros términos, buscar un justo equilibrio entre una educación profesional y una educación más general, no siempre ha sido fácil de compaginar en los sistemas educativos.

Entendemos que es indispensable crear un puente entre las artes y las ciencias, entre la historia y la técnica, entre lo clásico y lo moderno, entre el pasado y el presente. Deberíamos educar en el diálogo entre la *humanitas* y la *nuova scienza*, un nuevo paradigma en el que emergiera un nuevo prototipo de ser humano.

El predominio de la ciencia, en detrimento de la sabiduría, no debería ser tan preeminente en nuestros sistemas educativos. Se ha hecho de la ciencia, del científico y de sus variedades técnicas, un mito, una esfera cuasi sagrada, caracterizada por la infalibilidad y por la creencia de que solucionaría todos nuestros problemas y perplejidades. A pesar de que la ciencia y sus productos técnicos han sido utilizados

para fines perversos en numerosas ocasiones, no podemos olvidar que ella misma ha contribuido a la mejora de la calidad de vida de millones de seres humanos, no de todos.

Pero la ciencia no lo es todo en la formación del ser humano. La sabiduría tiene su lugar imprescindible en la configuración de lo humano, válido para aprender a estar (espacio) y vivir como tal (tiempo). La educación necesita de la contribución de diversas sabidurías⁴ como un modo de transitar de una cultura capitalista a otra cultura, la ecológica (Riechmann, 2015), donde el bienestar, principal aspiración del capitalismo, sea sustituido por el buen vivir. Será más fácil, pues, inventar y encontrar salidas y soluciones en estos momentos difíciles y peligrosos cuando, precisamente, nuestra sociedad capitalista se muestra ineficaz y escasamente procura a los seres humanos una orientación y sentido humano, sino más aún desorientación e indecisión.

Aspiramos, por tanto, a un modelo de ser humano inserto en una nueva cultura que supere las limitaciones actuales. Nótese la gran erosión de las identidades culturales, morales y espirituales y la misma fragilidad de los modelos éticos y políticos, tema tan actual planteado en la simbología de la “liquidez” de Bauman (2007). Pero también adviértase de la complejidad de una nueva antropología, tema complejo que admite múltiples análisis. Solamente aquí indicamos, por ejemplo, el fenómeno del yo fragmentado que, junto al predominio de lo emocional, se concede primacía a lo inmediato y gratificante, a la acumulación lineal de cosas más que al descubrimiento del sentido de las cosas. Y si ampliamos la problemática hacia lo social, en ella se busca la satisfacción de todas las necesidades, pero impide que los individuos aspiren a grandes deseos y proyectos de largo alcance. La vida personal en la sociedad, saciada de consumo y derroche se presenta vacía, desviada y hasta enferma de tantos medios puestos a disposición, carentes de fines que le confieran un sentido humano.

Para finalizar, tan solo pretendemos sugerir que uno de los valores claves del nuevo prototipo de ser humano para vivir en sociedades sostenibles, o con visos de futuro, es el descubrimiento de religación con el sufrimiento ajeno, esto es, la compasión.

La erradicación o disminución de ese sufrimiento causado por el empobrecimiento, explotación humana o exclusión social, depende de cómo se

4 Resulta de gran interés las colecciones “Sophia perennis” y “los pequeños libros de la sabiduría” de Olañeta Editor (<http://www.olanetaeditor.com/>). También, merece tener presente a los 12 volúmenes que configuran la *Petite bibliothèque des spiritualités* de la Editorial Télérama (<https://boutique.telarama.fr/coffret-petite-bibliotheque-des-spiritualites/>).

configure el yo interior. Tendrá poca perdurabilidad si se entiende que con cuidar la naturaleza y a los seres vivos es suficiente para garantizar la sostenibilidad. Estaremos tan solo realizando prácticas puntuales de servicio social, como esporádicos voluntariados de solidaridad con la Madre Tierra, con los más pobres o participando ocasionalmente en acciones de protesta o de movilización ciudadana.

Si, como afirma Riechmann (2005, 97): “en nuestra relación con el otro se juegan los asuntos ético-políticos más básicos de todos”, entonces a nuestro juicio, la antropología que subyace en la pedagogía de la alteridad (Mínguez, Sánchez y Pedreño, 2016) y que da respuesta indeclinable a la pregunta ¿Quién es mi prójimo?, constituye una de las opciones novedosas de aproximarse a la realidad del desarrollo sostenible, especialmente a todos aquellos que están en las periferias sociales y económicas, a los explotados, excluidos o sometidos a vivir de modo inhumano.

Brevemente, educar así es aprender a aproximarse a sentir como dolor personal la situación en la que se encuentran los desposeídos de tierra, trabajo y techo. Es “hacerse cargo” de la realidad del otro y de lo otro. Además, es cargar con ella, porque “se trata de una inteligencia comprometida con abrir paso a la humanización del otro, no tanto desde la erudición o el deber abstracto de ayudar, sino desde la compasión que brota de las entrañas humanas” (Mínguez, 2011, 200). Y, por último, “encargarse de transformar” esa realidad, que supone denuncia y transformación en lo personal y social (Novo, 2017).

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Fernández-Riquelme, S. (2014). Desarrollo Humano Integral. Comunidad y sostenibilidad en la definición de la Política social del siglo XXI. *Pensamiento al margen. Revista digital*. N° 1, 1-29. Recuperado de <http://www.pensamientoalmargen.com/>
- González-Carvajal, L. (2017). *Luces y sombras de la cultura actual. Una guía para moverse por la modernidad tardía*. Santander: Sal Terrae.

- Horkheimer, M., y Adorno, Th. (1998, original 1969). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. 3ª Edición.
- Marx, C. y Engels, F. (2013, original de 1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas. Recuperado de <http://www.pce.es/download/manifiestocomunista.pdf>
- Mínguez, R. (2011). *La responsabilidad como respuesta educativa*. Mexicali, México: CETYS Universidad.
- Mínguez, R.; Sánchez, E., y Pedreño, M. (2016). La pedagogía del otro: bases antropológicas e implicaciones educativas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. 28(2), 163-183. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/teoredu282163183>
- Naciones Unidas (2015). *Proyecto de documento final de la cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015* (Documento A/69/L.85). Recuperado de http://www.cooperacionspanola.es/sites/default/files/agenda_2030_desarrollo_sostenible_cooperacion_espanola_12_ago_2015_es.pdf
- Novo, M. (2017). La necesaria transición personal: no se cambia la vida sin cambiar la propia vida (pp. 245-251). En F. Prats, Y. Herrero, y A. Torrego (coords.). *La gran Encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Madrid: Libros en acción. Disponible en https://www.fuhem.es/Landing_LaGranEncrucijada/lan_LaGranEncrucijada.html
- Piketty, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. México, D.F.: F.C.E.
- Riechmann, J. (2005) ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*. 32, 95-118. DOI: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2005.i32>
- Riechmann, J. (2015). *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos*. Madrid: Libros de la Catarata.
- The Worldwatch Institute (2017). *Educación Ecosocial. Cómo educar frente a la crisis ecológica*. Barcelona: Icaria.
- Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Zamora, J. A. (2018). El “valor” de educar. Una aproximación a la relación entre educación y ciudadanía. En R. Mínguez y E. Romero (coord.). *La educación ciudadana en un mundo en transformación: miradas y propuestas* (pp. 19-52). Barcelona: Octaedro.